



emeterio club

¿Una de vaqueros?

Abri los ojos y pude ver cómo las rieleas se movían hacia mí, sintiendo la vertiginosa sensación de ser tragadas por la avidez de una boca hambrienta, en este caso la mía, hacia un después tan misterioso que hasta es imposible hablar de él.

Y no es que me haya despertado dentro de un peligroso sueño tras una noche líquida libada bajo el sediento candil de desbocadas tropellias, no. Lo que simplemente ocurría era que, el mínimo, el anónimo, el infatigable parpadeo de los ojos se había demorado una pequeñísima cantidad de tiempo, por lo que, luego, al levantar su velo, aquella visión entró con brusca certeza a la boca ligeramente abierta por el asombro.

Si consideramos que me encontraba en un cine, solo, en la simétrica tiniebla de las butacas acolchadas, comprenderemos que todo ese vértigo intentó indigestarme con el penetrante olor a pólvora y alcanfor del celuloide antiguo.

El hecho es que nunca antes había visto una película de vaqueros más aburrida que ésta y, casi sin darme cuenta pensaba que John Wayne con su camisa colorada, su blanco pañuelo en el cuello, su chaleco de cuero y su sombrero, por no hablar ya del caballo (fuera de encuadre), era infinitamente más digno propinando golpizas, como aquella que protagonizó en su casa sobre el desvalido cuerpo del pobre Philip Marlowe, aunque yo a Osvaldo Soriano lo quiero mucho y me duele cada golpe recibido por su adoptado muchacho, era infinitamente más digno, digo, que andar vagando por aquellos andurriales en franca apuesta por el aburrimiento de los espectadores.

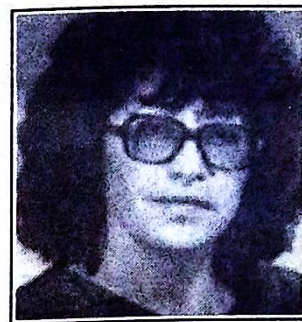
En todo caso, aquel tren y su cámara subjetiva lograron recordarme que tú, tú, dulce muchacha de oro en los cabellos bajaste de un tren con el aplomo de quien da un paso fundacional en el mundo, acompañado de una sonrisa de niña cándida que no puede saber cuán profundo ha clavado la espada flamígera de sus ojos, porque sólo era un juguete y con los juguetes, se sabe, se juega. "Con las palabras también", te dije un día jugando y en ese momento decidí salir del cine, ir a caminar por las vacías calles sintiendo lo mucho que te extraño deste tu desnudo dorso hasta tu boca sedienta, pues con ese mismo aplomo con el que bajaste del tren, subiste a otro mucho más cruel en una fría madrugada de agosto, mientras el devaneo de los cigarrillos, los atisbos de lluvia, las noches de tantos cines frustrados y otras costumbres a las que tuve que acostumbrarme, me sacaban a menudo del mundo, con cara de quien está saliendo del cine.

Los recuerdos se habían desperezado y decidí revisarlos de adelante hacia atrás. "Lo inevitable" me dije, y recordé aquella ocasión en la que a la luz de una vela te conté mis conjeturas acerca de "THE POODLE SPRINGS STORY", cosa que logró despertar tu interés por un señor absolutamente desconocido para ti.

Empezamos por el final y nunca pudimos llegar al principio. RAYMOND CHANDLER y yo quedamos postergados hasta ese futuro triste, solitario y final.

BENJAMIN CHAVEZ

El duende es el duende



Gaby Vallejo

El duende es un ser rodeado de misterio y picardía. Es una creación imaginaria popular y como tal se esconde en los lugares más increíbles, los hornos, el interior de la tierra, entre los matorrales, los parajes solitarios. Sale cuando ningún adulto lo ve a jugar con los niños.

En Bolivia tenemos un duende que se esconde en "LA PATRIA" de Oruro y mucho más lleno de picardía todavía.

Escribe y publica su propio periódico. Se mete en todas las casillas de correos de los escritores. No permite que se interpongan los celos y las malas intenciones en su camino. Siempre llega donde quiere. Y se queda sonriendo, con la tranquilidad de quien es feliz y sabio.

Tiene seis años y ha alcanzado a editar ciento cincuenta números de su periódico andariego. Tiene la paciencia de recolectar o que los otros escriben, en especial lo que escriben los orureños porque le gusta jugar con las palabras de los adultos. Y reúne, una a una sus moneditas de plata y se va a la casa del Achachila Guerra y con los otros duendecillos del clan juegan al prodigio de transformar las moneditas en textos escritos.

Si algún curioso lector de esta nota quiere ingresar en la lista de envíos de "El Duende" y recibir el regalo de aquellas moneditas convertidas en hermosos relatos, reflexiones y poesías, creo que podrá conseguirlo enviando una solicitud a "LA PATRIA" de Oruro.

Conocerá el nombre exacto del duende y de sus colaboradores misteriosos.

**Tomado del periódico Opinión
Cochabamba 07/03/1999**



el duende

SUPLEMENTO DE LA CULTURA ORUREÑA

DIRECTOR:

Luis Urquieta Mollada

CONSEJO EDITOR:

Alberto Guerra Gutiérrez

Edwin Guzmán Ortíz

Benjamín Chávez Camacho

Erasmo Zarzuela C.

COORDINACION:

Julia Guadalupe García Ortega.

Casilla 448. Telfs. 54855 - 76816

Zona Franca Oruro, con nuestra cultura